



DS COLEGIO
ALEMAN de
SANTIAGO



**EL ALEMÁN EN
POCAS PALABRAS**

3° LUGAR
(7° EB A IEM)

La silla eléctrica

¿Qué había hecho yo para merecer esto? Que egoísta que soy. Sé lo que hice y me lo merezco. ¿Será un alivio que por fin suceda? Porque no voy a mentir, llevo tiempo deseándolo, pero no así, no de esta manera, yo debería controlarlo. ¿Seré capaz de perdonarme? No lo creo, es decir, aquí estoy, mirando a estas personas, que lloran, pero no por mí, si no, por mi culpa. Porque les quité algo, así que ellos me quitarán algo a mí. Siento una descarga y como la muerte me lleva, al igual que se llevó a la persona que maté.

Sofia Kamann (7°C)

2º LUGAR (7º EB A I EM)

La incomunicación

Un día nublado llegó Jaimito a su casa, venía de la escuela. Traía una gran pregunta con él. Cuando llegó a su casa, fue a la pieza de sus padres en busca de su madre. Le preguntó, pero ella no le prestó atención. Cuando fue a la sala de estar, en busca de su padre, lo encontró viendo televisión. Este tampoco le prestó atención, en cambio prefirió seguir viendo el programa. Decepcionado, Jaimito fue a su habitación, se sentó en su cama y se preguntó: ¿Para qué sirve la comunicación? Ni siquiera él pudo responderse a sí mismo.

Antonia Calderón (I-G)

1° LUGAR (7° EB A IEM)

Belleza en compañía

Yo estaba comiendo cuando llegó la persona a la que más amo, a la casa, y salí corriendo a su encuentro. Huele a tierra, como siempre. Me abraza y saluda. Se saca el peso de la mochila y vamos afuera. Jugar en exteriores es lo mejor, poder correr sin fijarse por si rompo algo. Jugamos por horas. Luego entramos a la casa y lo observo estudiar. Pienso que quiero estar por siempre con esta asombrosa persona. De repente, despierto. El veterinario me inyecta, me siento liviano. Estoy feliz. Logré vivir toda mi vida a su lado.

Paula Schleenstein (8°G)

3° LUGAR (II A IV EM)

Falacias y Fábulas

Desperté a las afueras de una casa y recién ahora logré recordar. Me mataba el dolor de estómago, al punto de casi no poder caminar. Cada paso me pesaba más que el otro, pero debía salir de ahí. De no haberlo logrado, no sé qué sería de mí.

Unos días más tarde escuché como narraban los sucesos. Eran completamente discordantes a la realidad, falsos, teñidos por las mentiras que dicen de mí.

Yo solo estaba en búsqueda de compañía, una manada. Los prejuicios fueron los que devoraron en esta historia, no yo, a quien todos conocen como el lobo feroz.

Sofía Wilhelm (III-G)

2º LUGAR (II A IV EM)

Desconocidos

- Tengo que matarte -dice el soldado, ojos colmados de inocencia.
- Es cierto -responde el veterano.
- No te conozco. Podrías tener una familia... -insiste, sus manos tiemblan.
- No tengo a nadie -miente el veterano. También le mintieron a él.
- No te odio.
- Lo sé.
- Lo siento.
- Yo también.

El veterano suspira. Seguía órdenes a ciegas, y ahora era demasiado tarde. Le quitaría la inocencia a un niño, sus ojos azules cargarían el peso de su conciencia desde el momento en que acabase con la vida del veterano. Su cabello dorado se teñiría del carmesí de una nación ignorante.

El joven soldado dispara.

Carolina Behn van Haaster (II-G)

1º LUGAR (II A IV EM)

¿Para todos?

La puerta estaba solo un par de escalones más arriba.

Ah, la cruel realidad. Miró hacia ambos lados, nadie parecía considerar detenerse a ayudarlo. ¿No lo veían?

¿O simplemente lo ignoraban?

Suspiró y observó una vez más la puerta, de esta colgaba un cartel, "abierto". Pero claro, no abrían para él.

Posó ambas manos sobre las ruedas de su silla y con lentitud continuó empujando su camino, alejándose cada vez más de la puerta.

Isabella von Malapert (II-G)